

# Discernimiento y consenso en el Concilio de Jerusalén (Hch 15)<sup>1</sup>

RAFAEL AGUIRRE

*Universidad de Deusto. Bilbao, España*

**Resumen:** El documento de la Comisión Teológica Internacional “La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia” (2018) se basa bíblicamente en el texto de Hch 15, que explica con relativa extensión. Este texto pertenece a la segunda generación y refleja el consenso que para ese momento se ha obtenido, pero omite diferencias y discusiones que se dieron en la primera generación. Hubo cristianos que no aceptaron la decisión de no imponer la circuncisión a los gentiles. Pablo parece que no aceptó el que se impusiesen a los gentiles las normas mencionadas en la versión lucana del Concilio. Hch 15 describe la fase final de un proceso de discernimiento, pero omite las etapas conflictivas previas. Teológica y pastoralmente es muy instructivo conocer la complejidad y dificultad del discernimiento clave del cristianismo de los orígenes.

**Palabras claves:** discernimiento - conflicto - consenso

**Abstract:** The international theological commission document «Synodality in the Life and Mission of the Church» (2018) is biblically based on the text of Acts 15, which it explains with relative extent. This text belongs to the second generation and reflects the consensus that has been obtained by

---

<sup>1</sup> Este texto recoge la ponencia presentada por el autor en el seminario que desarrolla, actualmente online, el grupo de Teólogos Iberoamericanos sobre **Sinodalidad y reforma de la Iglesia** el 5 de febrero de 2021.

that time, but omits differences and discussions that took place in the first generation. There were Christians who did not accept the decision not to impose circumcision on the Gentiles. Paul does not seem to have accepted the rules imposed on the Gentiles mentioned in the Lucan version of the Council. Acts 15 describes the final phase of a discernment process, but omits previous conflicting stages. Theologically and pastorally it is very instructive to know the complexity and difficulty of the key discernment of Christianity from the origins.

**Keywords:** discernment - conflict - consensus

El grupo de Teólogos Iberomericanos está reflexionando sobre la sinodalidad teológica, pastoral y jurídicamente con el deseo de contribuir de manera práctica a la reforma de la Iglesia que propone el papa Francisco. El tema de hoy nos invita a mirar a los orígenes de la Iglesia, al momento en que se tomaron las opciones decisivas que han marcado la historia posterior. Es una luz importante para saber a dónde queremos ir y para hacernos una idea de las dificultades del camino.

El documento de la Comisión Teológica Internacional, de 2018, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia” presenta las raíces bíblicas de la sinodalidad y da una importancia muy especial al capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles, al llamado “Concilio de Jerusalén”, que expone con la relativa extensión que permite un documento de este estilo. La CTI afirma: “Este acontecimiento a lo largo de los siglos será interpretado como figura paradigmática de los Sínodos celebrados por la Iglesia” (nº 20). “En él se muestra en acto, frente a un desafío decisivo para la Iglesia de los orígenes, el método del discernimiento comunitario y apostólico que es expresión de la misma naturaleza de la Iglesia, misterio de comunión con Cristo en el Espíritu” (nº 42).

La CTI hace una buena presentación del texto de Hch 15, necesariamente breve, de carácter sincrónico y no entra en las cuestiones críticas que encierra. Mi propósito es entrar en ellas, porque creo que es teológicamente muy instructivo.

En mi exposición, en primer lugar, voy a desarrollar la presentación de Hch 15 en una visión sincrónica, haciendo ver su contexto, y notando algunos rasgos del proceso de discernimiento. Pero este texto pertenece

a la segunda generación cristiana y nos habla de acontecimientos que tuvieron lugar 30 o 40 años antes, en la primera generación. Cuando se escriben los Hch hay ya una perspectiva, un proceso conflictivo que ha llegado a la fase que los sociólogos llaman de apaciguamiento, las aguas se han calmado, se han logrado unos consensos (habrá que ver a qué precio), y se nos da una visión armoniosa e irénica de los acontecimientos del pasado. Pero el estudio crítico del texto tiene un gran interés porque nos lleva a la primera generación cristiana (años 30 al 70) y ahí podemos descubrir posturas distintas, discusiones y conflictos entre grupos cristianos; percibimos las grandes dificultades de los discernimientos y de los consensos, las diferencias en la gestión de los conflictos. Es claro que esta tarea supone entrar en un terreno hipotético, pero esto sucede siempre en los estudios históricos. La reflexión teológica cristiana no puede nunca desinteresarse de la historia. Los estudios sobre el Jesús histórico han revitalizado la reflexión cristológica. Más está costando que los estudios sobre los orígenes del cristianismo se tomen seriamente en consideración en la reflexión eclesiológica.

### **1. El contexto de Hechos 15**

La gran cuestión en el cristianismo de los orígenes consistió en cómo un movimiento judío de renovación, que tenía su punto de partida en Jesús de Nazaret, fue incorporando en su seno a gentiles. Esta incorporación supuso un proceso complejo y muy conflictivo.

Los Hechos de los Apóstoles presentan cómo en el llamado Concilio de Jerusalén se llegó a un gran consenso en esta cuestión. La obra está muy bien construida y hace ver cómo el Espíritu Santo, que se derrama sobre toda carne en Pentecostés ya al inicio, va abriendo la mente de los discípulos pospascuales, va ampliando su horizonte de forma insospechada. Conocemos el texto y me limito a evocar los jalones principales de este proceso, que va a culminar en el Concilio de Jerusalén.

En Jerusalén los helenistas tienen su propia organización (6,1-6), entre los discípulos, uno de sus líderes, Esteban, es el primer mártir (6,8 – 7,60), y tuvieron que huir de la ciudad porque se desató una persecución contra ellos (8,1). Felipe, uno de los responsables del grupo helenista, huye hacia el norte y predica en Samaria (8,4-17), es decir se adentra en terri-

torio de un judaísmo disidente y enfrentado con Jerusalén. Pero el Espíritu interviene y le hace cambiar de dirección; que vaya hacia el sur, por el camino de Gaza, y allí se encuentra con un gentil cercano al judaísmo (“temeroso de Dios”), un etíope que regresaba de adorar en Jerusalén. Se convierte y es bautizado (8,29-39).

En los capítulos 10 y 11 se narra cómo el Espíritu va acercando a Pedro, que está en Jaffa, y a Cornelio, un centurión romano que se encuentra en Cesarea. Es una sección riquísima antropológica y teológicamente. Tienen una buena predisposición. Pedro es judío, pero se encuentra en el territorio pagano de la costa. Cornelio es gentil, pero es “piadoso y temeroso de Dios”. Pedro va siendo llevado por el Espíritu a comprender que no hay alimentos impuros, es decir, que no tienen validez estas normas alimentarias cuya finalidad era marcar las fronteras étnicas para separar a los judíos de los gentiles. Pedro pasa del código de los alimentos al código de las personas: “a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre” (10, 28) y entra en casa de Cornelio. Anuncia el Evangelio a Cornelio y a los gentiles que están con él, el Espíritu viene sobre ellos, y Pedro los bautiza ante el asombro de los fieles circuncisos, y comparte la mesa con ellos (10,34-38; 11,1-3). Es decir, Hch legitima la apertura a los gentiles con la autoridad de Pedro. Se suele hablar de “la conversión de Cornelio”, pero previa y más importante es la conversión de Pedro.

Los helenistas escapados de Jerusalén llegan a Antioquía, y predicán a los judíos, pero algunos “hablaban también a los griegos y les anunciaban la Buena Nueva del Señor Jesús” (11,22).

Bernabé y Pablo van a ser figuras destacadas de la iglesia de Antioquía, en la que predomina la impronta paganocristiana. El Espíritu impulsa para que Bernabé y Pablo sean enviados a anunciar el Evangelio (13,1-3). Van como enviados de la iglesia de Antioquía y el viaje se narra en los capítulos 13 y 14 de Hch. Salen de Antioquía, pasan por Chipre y penetran en Asia Menor, por las ciudades del sur, probablemente la Galacia del NT. Se expone con extensión su actividad en Antioquía de Pisidia y, al final, Pablo y Bernabé concluyen en la sinagoga: “Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la Palabra de Dios, pero ya que la rechazáis ... mirad que nos volvemos a los gentiles. Al oír esto los gentiles se alegraron y se pusieron a glorificar la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban destinados a una vida eterna” (13,46. 48). Cuando regre-

saron a Antioquía de Siria “reunieron a la iglesia y se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe” (14,27).

El Evangelio destinado a los judíos, en una historia inesperada y conducida por el Espíritu, en pasos sucesivos, comienza a ser acogido por los gentiles.

Surge así otro polo cristiano, lejos de Jerusalén, la iglesia de Antioquía de Siria, en la que hay cristianos judíos y gentiles.

## 2. “El Concilio de Jerusalén” (Hch 15, 1-35)

Pronto se planteó el problema: ¿Cómo es posible que se admitiese en un movimiento judío a gentiles?, ¿cómo podían entenderse iglesias tan diferentes, la de Jerusalén (netamente judía) y la de Antioquía (en la que hay judíos y gentiles)?

Algunos de Judea se presentaron en Antioquía exigiendo la circuncisión de los gentiles creyentes en Jesús. Se produjo una agitación (*staseôs*) y discusión (*tsêtêseôs*) no pequeña de Pablo y Bernabé con ellos (15,2). Decidieron que ellos dos, con algunos más, subieran a Jerusalén adonde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión. Son enviados de la iglesia y cuando llegaron a Jerusalén fueron recibidos por la iglesia del lugar, por los apóstoles y presbíteros (15,3-4).

En Jerusalén había fariseos que habían abrazado la fe, que se levantaron para decir que los gentiles tenían que circuncidarse y observar la ley de Moisés. Se reunieron los apóstoles, los presbíteros (15,6) y toda la asamblea (*pan to plêzos*) y tuvieron una larga discusión (*pollês tsêtêseôs*).

En la literatura gnóstica tan abundante en el cristianismo de los orígenes, hay revelaciones divinas especiales comunicadas por el Resucitado o por un mensajero celestial. En los Hch encontramos algo muy diferente: una reflexión sobre la historia y un discernimiento comunitario de los caminos nuevos y sorprendentes, que se les abren a los seguidores de Jesús. Estos tienen que escuchar lo que ha sucedido a los otros, discernir la obra del Espíritu, modificar sus convicciones anteriores y ampliar su horizonte espiritual.

La escucha es un paso primero y fundamental. En primer lugar toma la palabra Pedro que hace referencia a lo sucedido con Cornelio y sus

compañeros gentiles: “Dios me eligió entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del Evangelio y creyesen” (15,7). Se pone en boca de Pedro una afirmación de claras resonancias paulinas: “nosotros creemos que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos” (15,11).

Después el texto dice que Bernabé y Pablo exponen lo que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles. Pero Hch no nos transmite el contenido de sus palabras (15,12).

En tercer lugar toma la palabra Santiago que introduce un elemento decisivo en el discernimiento cristiano: la referencia a la Escritura que avala lo que ha sucedido (15,13-23). “Dios intervino para procurarse entre los gentiles un pueblo para su nombre” Y cita a continuación al profeta Amós según la versión griega:

*Después de esto volveré  
Y reconstruiré la tienda de David que estaba caída;  
Reconstruiré sus ruinas,  
Y la volveré a levantar.  
Para que el resto de los hombres busque al Señor,  
Y todas las naciones que han sido consagradas a mi nombre.*

Es decir, vincula la conversión de los gentiles con la reconstrucción de Israel.

La perspectiva de Santiago es netamente judía, está pensando en la peregrinación escatológica de todos los pueblos a Sión y en el reconocimiento de Yahvé. Santiago introduce las palabras que siguen con autoridad: “Yo juzgo (*egô krinô*) que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios”, es decir no hay que imponerles la circuncisión. Pero añade unas normas que eran las que tenían que cumplir los forasteros que vivían en el seno de Israel (Lev 17); pretenden hacer posible la convivencia de creyentes en Jesús judíos y gentiles, pero son leyes religiosas judías: “que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza (*porneia*), de los animales estrangulados y de la sangre” (15,20. 29)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> El texto occidental, el códice Beza, actualmente muy valorado, tiene una serie de modificaciones interesantes en la narración del “Concilio”. Concretamente en este decreto

Tomada esta decisión los apóstoles, los presbíteros, con toda la iglesia (*sun olê tê ekklesia*) se la comunicaron a la iglesia de Antioquía por medio de una carta que llevaron Pablo y Bernabé, junto con Judas y Silas, que eran dirigentes (*égoumenous*) entre los hermanos de Jerusalén (15,22).

Esta comitiva bajó a Antioquía, reunieron a la asamblea (*to plêzos*) y entregaron la carta diciendo: “Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que estas indispensables” (15,28). Esto produjo paz y alegría en la iglesia (15,31-33).

Resumamos lo que hemos visto. El Concilio de Jerusalén, en realidad una asamblea de las iglesias de Jerusalén y Antioquía, se reúne ante una cuestión difícil y un conflicto muy serio, el de aceptar en unas comunidades, que creen en Jesús, pero que son plenamente judías, a gentiles. ¿Bastaba la fe en Jesús o era necesario que cumpliesen la ley judía? ¿Se le podía aceptar sin someterles previamente a la circuncisión como estaban haciendo algunos?

En la asamblea participan representantes de Antioquía, enviados por su iglesia, y los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, también con su iglesia.

Se da un proceso de escucha de cómo se han desarrollado los acontecimientos. Se debate largamente y con amplia participación.

No es un proceso deductivo a partir de unos principios teóricos o doctrinales, tampoco una nueva revelación para iniciados al estilo gnóstico. Hay un discernimiento mirando a la historia, escuchando y dialogando ampliamente entre los representantes de las iglesias y con participación de sus miembros, se recurre también a releer la Escritura, y se descubre la acción del Espíritu.

Se acepta que no se imponga la circuncisión a los gentiles. Pero se les pide que acepten unas normas que los judíos requerían a los forasteros que vivían en Israel.

Se logra un pleno consenso que es acogido con alegría y con paz (15, 31-33).

Se describe magníficamente un proceso de discernimiento creyente con todos sus elementos: escucha y diálogo, participación de todos los

---

no dice nada de “animales estrangulados”, que sustituye por la frase: “no hacer a los demás lo que uno no querría que le sucediera”.

miembros de la Iglesia, apertura a la novedad del Espíritu descubierta en la historia con los ojos de la fe, y un consenso pleno con cesiones mutuas que llena a todos de alegría y de paz.

Con razón dice el documento de la CTI “que este acontecimiento, a lo largo de los siglos, será interpretado como la figura paradigmática de los Sínodos celebrados por la Iglesia” (nº 20).

Pero Hch da una visión idealizada e irénica de los primeros pasos de la Iglesia, difuminando o simplemente silenciando los conflictos y su dureza. Su descripción del Concilio de Jerusalén está realizada unos 40 años después de los acontecimientos que narra. Una lectura atenta plantea ya algunos interrogantes. No toman la palabra los defensores de la circuncisión. De Bernabé y Pablo se nos dice que hablan, pero no se nos informa de lo que dicen. ¿Si no hubo discrepancias con la solución adoptada, cómo es que, al poco tiempo, surgieron con mucha fuerza? Inmediatamente después del acuerdo del Concilio, Pablo y Bernabé discuten y emprenden misiones separadas (15,35-40). La razón que da el texto no es nada convincente. Dice que Bernabé quiere que les acompañe Juan Marcos, pero Pablo no está dispuesto a aceptar esta compañía porque en el primer viaje les había abandonado en Chipre, al poco de empezar. Después del consenso tan decisivo y serio alcanzado en Jerusalén, que rompan por una cuestión personal de importancia secundaria no parece creíble. Hay algo más que Lc prefiere silenciar. Desde el punto de vista de la teoría de los conflictos habría que decir que ha evitado o, al menos, reducido drásticamente la fase inevitable de enfrentamiento.

### **3. La dificultad del discernimiento y del consenso en la primera generación**

La exégesis bíblica nos lleva al estudio crítico del Concilio de Jerusalén. Pero antes de acometer esta tarea conviene decir que este estudio no es teológicamente irrelevante, porque nos hace ver las dificultades del discernimiento, las oscuridades y conflictos del camino, a veces dolorosos, cómo hay consensos que no se consolidan, y que no todo suele quedar perfectamente claro. El Concilio de Jerusalén, tal como lo presenta Hch, puede ser, sin duda, una referencia fundamental del discernimiento en la vida de la Iglesia. Pero desde un punto de vista pastoral presentar un texto

tan idealizado como paradigmático puede tener sus inconvenientes si no se hace ver la complejidad y las dificultades del discernimiento y hasta las ambigüedades de los consensos, como sucede con todas las realidades humanas.

Los teólogos suelen encontrarse cómodos con la exégesis sincrónica y narrativa, pero, con frecuencia son muy reticentes con la exégesis histórico-crítica. Sin duda el estudio histórico-crítico es más cuestionante teológicamente, pero también abre perspectivas de gran interés, entre otras cosas, porque nos lleva a la vida de las comunidades que están en su origen. En el caso que nos ocupa esto sucede con especial claridad.

¿Cómo sucedieron realmente las cosas en la primera generación cristiana?<sup>3</sup>

Sin duda que el texto de Hch, críticamente estudiado, nos proporciona datos importantes. Pero tenemos un texto del tiempo, la Carta a los Gálatas, en la que Pablo nos da una versión con notables diferencias de unos acontecimientos en los que él tuvo un papel protagonista. Ahora bien, la lectura de Gálatas también requiere cautelas críticas porque es un texto muy polémico y apasionado, que no pretende transmitir asépticamente información.

Lo primero que vemos en la Carta a los Gálatas es que, en torno al año 50, poco después del Concilio de Jerusalén, se habían introducido en el territorio paulino de Galacia judeocristianos que exigían la circuncisión de los gentiles que se hacían cristianos. Es decir, no aceptaban el acuerdo que según Hechos había sido unánime (*omozumadon*). La reacción de Pablo es durísima: “Esto atenta contra la verdad del Evangelio” (Gal 2,5). “Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea anatema!” (1,9). “Soy yo, Pablo, quien os lo dice: si os circuncidáis, Cristo no os aprovecha de nada” (5,2).

---

<sup>3</sup> Una observación previa: con la inmensa mayoría de los estudiosos considero que Hch 15 y Gal 2,1-10 se refieren a lo mismo, al Concilio de Jerusalén. Son versiones distintas, desde perspectivas diferentes y separadas temporalmente, al menos por 30 años. Es la postura también mantenida por el documento citado de la CTI (nº 20). No es este el lugar para discutir otras opiniones. Una opinión diferente, expuesta con rigor, es la de Richard Bauckham, “James and the Jerusalem Church”, en *The Book of Acts in its first century setting. Volume 4. Palestinian setting*, R. Bauckham (ed.) (Michigan: Eerdmans 1995) 415-480.

Casi al final de la Carta tiene una afirmación de gran interés: “Los que quieren ser bien vistos en lo humano, son los que os fuerzan a circuncidaros con el único fin de evitar la persecución por la cruz de Cristo” (6,12). Esto nos lleva a la situación en que se encontraban los cristianos a quienes Pablo escribe. No es momento de entrar a fondo en tan interesante cuestión, pero se dan fundamentalmente dos interpretaciones. Según la primera se trataría de que en vistas del auge del nacionalismo judío que se daba aquellos años, unos misioneros judeocristianos instan a los gentiles-cristianos de Galacia a circuncidarse para evitarse conflictos con otros judíos que les van a acusar de convivir con paganos. Cabe otra interpretación, quizá más verosímil: obligan a los cristianos gentiles a circuncidarse para que sean así judíos a los ojos de la autoridad imperial y eviten la persecución ya que el judaísmo era una *religio licita*<sup>4</sup>.

En este contexto, en función del problema que se ha planteado en Galacia, da su versión del Concilio de Jerusalén (2, 1-11).

Fue a Jerusalén con Bernabé llevando también a Tito, un representante del nuevo tipo de cristianismo de Antioquía, un gentil no circuncidado. Se reunió con los notables en privado (*kat idían*) y les expuso el Evangelio que proclama entre los gentiles, y se confronta con “los falsos hermanos que espiaban la libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de reducirnos a la esclavitud. Pero no cedimos ni un instante para salvaguardar la verdad del Evangelio... Ni Tito fue obligado a circuncidarse. Los que eran tenidos por notable nada me impusieron... Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que he procurado cumplir” (2,3-10).

Es decir, en Jerusalén se alcanzó un consenso entre Pablo y Bernabé con los notables de Jerusalén (Santiago, Cefas y Juan) sin participación de la iglesia, un arreglo importante, pero cuya fragilidad iba a quedar muy pronto de manifiesto. No se habla propiamente de ningún proceso de discernimiento. Pablo habla con un tono un tanto distante de “los tenidos por notables, ¡no importa lo que fuesen!” (2,6). Es posible que estos notables cediesen, sin verlo demasiado claro, ante Pablo por el éxito que estaba teniendo y por la aportación económica que les prometió.

---

<sup>4</sup> Es la postura que mantiene David Álvarez, “La identidad de los agitadores en la Carta a los Gálatas”, *Revista Bíblica* 81(2019) 9-50.

Bernabé y Pablo regresan a Antioquía y poco después estalla un grave conflicto. Cefas también ha bajado a Antioquía y convive –comparte la mesa– con los gentiles. Pero llegaron “algunos de parte de Santiago” y entonces “empezó a apartarse de ellos por miedo a los circuncisos. Y los demás judíos disimularon como él, hasta el punto de que el mismo Bernabé se vio arrastrado a la simulación”. Pablo se enfrenta con Pedro delante de todos “porque no procedían según la verdad del Evangelio” y le dice: “Si tú siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?” (2, 11-14).

¿Cómo acabó este conflicto?

La opinión más extendida es que la iglesia de Jerusalén (¿o la de Antioquía?) promulgó un decreto en que se imponía a los cristianos gentiles las normas que los forasteros debían acatar para vivir en el seno de Israel (Lev 17): abstenerse de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza (*porneia*), de los animales estrangulados y de la sangre (Hch 15, 20. 29).

Estas exigencias no se impusieron en el Concilio de Jerusalén. Bien claro lo dice Pablo: “solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres”. Además si hubiesen sido parte del consenso de Jerusalén no se hubiese planteado el problema de Antioquía.

En este conflicto parece que prevaleció la postura conciliadora de Pedro. Si llega a triunfar la de Pablo no hubiese dejado de decirlo bien claro en la Carta a los Gálatas porque hubiese sido un argumento contundente contra los judaizantes con quienes polemiza.

Todo inclina a pensar que a raíz de este conflicto se emitió el decreto con ese mínimo de leyes que tendrían que aceptar los gentiles para convivir con los judeocristianos. Pablo en absoluto aceptó esta imposición.

En el Concilio de Jerusalén no cede en el tema de la circuncisión a fin de salvaguardar “la verdad del Evangelio” (2,4). En el conflicto posterior, en Antioquía, sobre las comidas se opone Pablo por lo mismo, porque no proceden conforme a “la verdad del Evangelio” (2,14).

En el conflicto de Antioquía, tal como lo cuenta la Carta a los Gálatas, no hay consenso entre Pablo y los judaizantes que vienen de Jerusalén, con los que, por el contrario, sí acuerdan Pedro y Bernabé, que hasta ahora había sido el compañero de misión de Pablo.

En cambio, en Hechos hay acuerdo pleno. Pedro se expresa como Pablo en torno a la salvación por la gracia, mientras que este acepta que se imponga a los gentiles algunas normas de la ley mosaica. El autor de Hch no habla del conflicto de Antioquía ni de las desavenencias de Pablo con Pedro y Bernabé. Lo que hace es incorporar el decreto de Jerusalén a su relato del Concilio y declarar que sobre todos los puntos se alcanzó un pleno consenso.

En realidad había habido cristianos que no habían aceptado la decisión del Concilio de Jerusalén de no imponer la circuncisión a los gentiles, que luego reaparecen en Galacia y en Filipo. Como Pablo tampoco aceptó la imposición a los gentiles de las normas de la ley judía que se citan en la versión lucana del Concilio. Por eso, a partir de este momento, Pablo rompe con Bernabé y Pedro, se distancia de la iglesia de Antioquía y empieza su fase como misionero independiente. Como dice al inicio de Gálatas: “Pablo, apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre” (1,1). “El Evangelio anunciado por mí... no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (1,12). Pablo tomó esta decisión audaz, de cierta ruptura, porque consideró que se había quebrado el consenso logrado en Jerusalén, pero mantuvo su voluntad de comunión, que se expresó en la importancia que dio a la colecta en favor de los pobres de Jerusalén, que es el punto que se había comprometido a cumplir en el consenso con los líderes de Jerusalén.

Cuando se distancia de Jerusalén y de Antioquía da una gran importancia a esa colecta porque quiere, pese a todo, mantener la comunión de sus iglesias de la gentilidad con la iglesia de Jerusalén. Se preocupa de que se haga la colecta en Galacia, en Acaya y en Macedonia (1Cor 16,1Rom 15,26). Explica su importancia y su sentido (1Cor 16,1-4; 2Cor 8-9; Rom 15,25-28). La colecta es denominada *koinönia*/comunión (Rom 15,26; 2Cor 8,4; 9,13) y *diakonía*/servicio (2Cor 9,1; Rom 15,25).

Es tal la voluntad de comunión de Pablo, en medio del conflicto, que en la Carta a los Romanos les dice a sus destinatarios que su objetivo misionero es ir a España y que espera verlos de paso en ese viaje, pero de momento lo aplaza porque quiere llevar personalmente el fruto de la colecta a Jerusalén: “una vez entregado oficialmente el fruto de la colecta, partiré para España, pasando por vosotros” (15,28). Pero tiene grandes dudas de cómo va a ser recibido no solo por los judíos, sino también por

los judeocristianos de Jerusalén y les pide a los romanos que oren para que tenga éxito su gestión: “rogando a Dios por mí, para que me vea libre de los incrédulos de Judea, y el socorro que llevo a Jerusalén sea bien recibido por los santos” (15,31).

La colecta fue una ocupación y preocupación constante para Pablo; estaba en juego la comunión de sus iglesias de la gentilidad con Jerusalén, pero es notable que los Hechos no hablen para nada de ella (quizá una oscura mención en 21,24). Parece claro que el gesto de Pablo para expresar la comunión y un cierto consenso con la iglesia judeocristiana de Jerusalén no tuvo éxito, como él se temía.

#### **4. Consideraciones finales**

La versión del Concilio de Jerusalén de Hch describe la fase final de un proceso de discernimiento, pero salta las etapas conflictivas y da una versión armoniosa, irénica e idealizada de las tensiones más graves del cristianismo de los orígenes. Es una perspectiva obtenida 40 años después de los acontecimientos que se narran y cuando los protagonistas ya han desaparecido. Es la visión solo posible –y necesaria– en un movimiento con una avanzada institucionalización.

La versión que del Concilio da la Carta a los Gálatas está al servicio de la polémica que Pablo sostiene con los judaizantes que se han introducido en campo suyo de misión exigiendo la circuncisión de los gentiles.

El examen crítico de ambas versiones suscita algunas reflexiones.

Hechos no concede la voz en el Concilio a los defensores de la circuncisión de los gentiles, pero, en realidad tampoco nos comunica lo que dijeron los enviados de Antioquía. Lc silencia las posturas extremas y solo da voz a las posturas más conciliadoras.

Pablo en Gálatas los llama “falsos hermanos”, que “espían la libertad que tenemos en Cristo Jesús con el fin de reducirnos a la esclavitud”, que buscan la circuncisión de los gentiles “para ser bien vistos en lo humano”. Pero también cabe pensar que los partidarios de la circuncisión de los gentiles lo que buscan es que estos, los gentiles, se integren plenamente y de pleno derecho en Israel y no fuesen en sus comunidades judeocristianas unos miembros de segunda fila, como los forasteros residentes en el seno de Israel que no se convertían en prosélitos mediante la circuncisión.

Da la impresión de que “los tenidos por notables” en Jerusalén cedieron de no muy buena gana ante la novedad de Pablo y Bernabé. Poco después quienes imponían cargas suplementarias a los gentiles no previstas al principio eran gente de Santiago (2,12).

Pablo defiende que los gentiles no tienen que someterse ni a la circuncisión ni a ningún tipo de norma alimentaria de la ley mosaica, pero que por la fe pertenecen plenamente al pueblo de Dios. En la Carta a los Romanos<sup>5</sup>, en que ya no está presente el tono polémico de Gálatas, reconoce que los gentiles pertenecen plenamente al olivo, pero que proceden del injerto de un olivo silvestre, y han sido injertados en el olivo añejo, de cuya raíz viven. Es verdad que hay ramas naturales de ese olivo –Israel– que han sido desgajadas, pero eso no debe dar pie para el engrعيمiento de los gentiles, sino para que teman y caigan en la cuenta de que ahora la pertenencia al olivo depende de la fe.

En la primera generación el tema crucial fue la relación con Israel de los creyentes en Jesús. Pablo, que mantuvo siempre y con gran énfasis su judaísmo, es un innovador, que transgrede o, al menos, fuerza como nadie antes lo había hecho, la tradición de Israel. Su misión a los gentiles tuvo un éxito indudable, pero no transformó a Israel ni consiguió que los judíos creyeran en Jesús Mesías. Desde este punto de vista Pablo fracasó.

Por eso, al final, en el proceso que condujo a la gran Iglesia la visión de Hch se impuso. Para poder conservar la memoria de Pablo, sus mismos discípulos tuvieron que modificarla. El Pablo de los Hechos, de las Cartas a los Efesios y a los Colosenses, y de las Cartas Pastorales no tiene la radicalidad del Pablo de sus cartas auténticas.

Hemos visto la “infrahistoria” del discernimiento que llevó al consenso de Hch, decisivo y fundamental para la Iglesia posterior. Pero los consensos nunca son definitivos y siempre pueden ser cuestionados. Así

---

<sup>5</sup> Esta Carta está escrita cuando el Apóstol está preparando el viaje a Jerusalén y tiene la preocupación de cómo va a ser recibido. En Roma hay muchos judíos, algunos creyentes en Jesús Mesías y otros no. De modo que esta Carta se dirige a los romanos, pero supone que la van a conocer los judíos de Jerusalén y, por eso, habla de Israel de una forma que pueda granjearle el favor de estos (capítulos 9 al 11). Puede decirse que la Carta a los Romanos es un esfuerzo de Pablo por conseguir restablecer las relaciones con los judeo-cristianos de Jerusalén con quienes tanto se había distanciado. Otros aspectos de la Carta, que no podemos presentar en este trabajo, reforzarían esta opinión.

sucedió en el caso que nos ocupa y pronto nos encontramos con Marción, que fundó una iglesia para reivindicar de forma radical y excluyente la teología paulina. Constituyó un canon de las Escrituras, en el que estaban las cartas auténticas de Pablo y el Evangelio de Lc (excluidos los dos primeros capítulos que le parecían excesivamente judíos). Rechazaba las Escrituras hebreas (el AT) y rompía radicalmente con los orígenes judíos. Por otro lado hubo una reacción projudía y antipaulina muy fuerte, representada ante todo por los escritos pseudoclementinos.

Estos conflictos impulsaron a las diversas iglesias a un proceso de auténtico discernimiento, también complejo y conflictivo, hasta llegar a un consenso posterior especialmente decisivo, el del Canon del NT, que suponía la culminación del proceso formativo del cristianismo. Esto sucedió más tarde, en la cuarta generación cristiana, en la segunda parte del siglo II. Y el Canon es amplio, integrador y en él encontramos textos que dos generaciones antes hubiesen sido incompatibles entre sí. En el Canon encontramos los Hechos de los Apóstoles y también la Carta a los Gálatas; más aún, también la Carta de Santiago. En el Canon encontramos las Cartas auténticas del Apóstol y una vez consumada la separación del judaísmo, la teología paulina adquiere una actualidad permanente por su excepcional penetración del misterio de Cristo. Los consensos necesitan también tiempo para madurar.

La mirada a los orígenes puede ser muy instructiva en el presente, también porque nos enseña que fueron conflictos muy serios los que pusieron en marcha procesos de discernimiento en que se conjugaban los pasos audaces, la escucha, la participación, la disposición a ceder y, sobre todo, la apertura al Espíritu<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> El proceso de discernimiento tiene una base teológica y puede realizarse en la medida en que se trata de una comunidad o grupo humano que incorpora las actitudes evangélicas de comportamiento, que está abierto a la transformación personal y del cuerpo social que realiza el Espíritu. Hay que tener cuidado para que la invocación al discernimiento no sirva para suplantar los procesos democráticos de participación en un grupo humano. Como he subrayado el discernimiento no es un proceso idílico y puede ser tenso y difícil, pero está basado en la experiencia del Espíritu que ilumina, purifica y establece comunión. Por eso veo con recelo y desconfianza algunas aplicaciones actuales de los principios teológicos del discernimiento al liderazgo en instituciones universitarias y empresariales.